

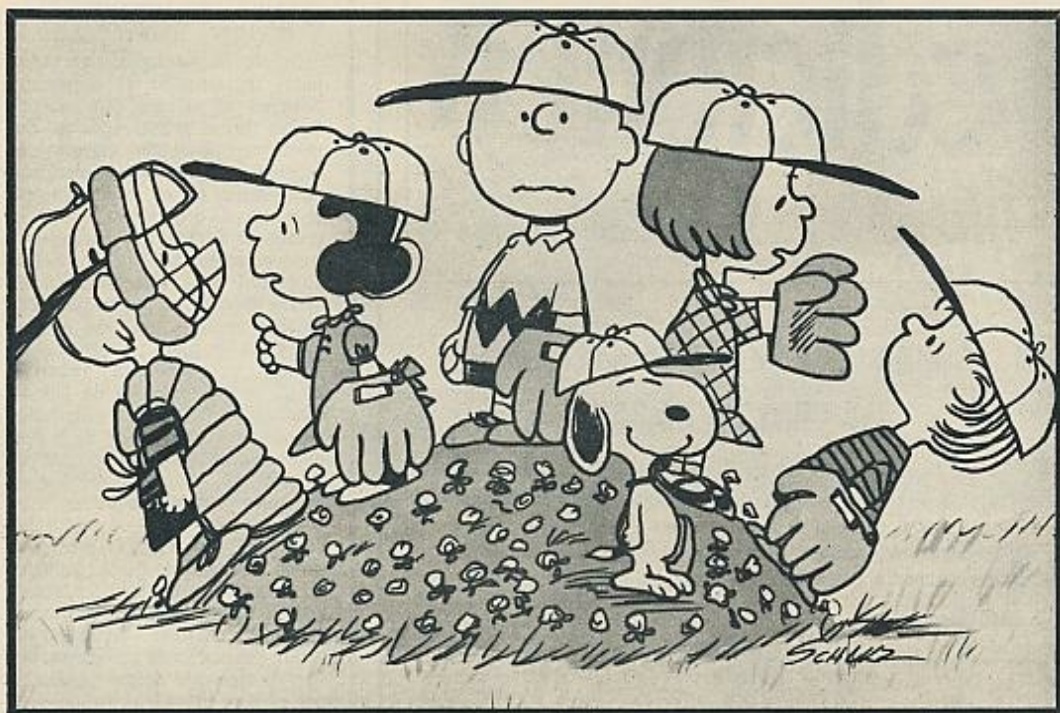
UMBERTO Eco, a través de su libro «Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas», ha permitido que se manifieste el entusiasmo, que quizá por timidez estuviese dormido, y las ganas de teorizar que todo el mundo tiene alguna vez. Fue Eco el primer intelectual que dedicaba una atención razonable a los «Peanuts», la serie de Schulz que tiene como principal protagonista a Charlie Brown.

Su participación en el «boom» mundial de esta serie no ha sido poca. Sobre todo cuando sus palabras cayeron en tierra fértil, es decir, en un contexto culturalmente subdesarrollado que necesita, para su contoneo internacional, una puesta al día. Y ponerse al día significa enterarse de las cosas que pasan por ahí, no perder detalle de cuanto ocurra y estar preparado ante la posibilidad de una pregunta imprevista. El «comic» forma parte de esta puesta al día. Y Charlie Brown, eje importante que permite a quien lo lee, gracias a Eco, ser culto, izquierdoso y estar «agglornado» con poco esfuerzo.

En España, el «comic» no ha estado nunca excesivamente bien considerado, a pesar de que se hayan dado tipos de la importancia y validez de un Carpanta, una Doña Urraca o un Don Pio. Creo que fue Terenci Moix el primero que dijo algo de la calidad de estos personajes, de su representatividad, de su valor como detectores de determinados momentos de la España de posguerra. Y es curioso este despiste nuestro cuando los «comics» han sido capaces de alimentar culturalmente a más de una generación. El Guerrero del Antifaz, El Capitán Trueno o El Espadachín Enmascarado han figurado en las listas de héroes hispánicos tanto como sublimadores de secretos reprimidos como de canalizadores de sanas enseñanzas patrióticas.

#### SEMANA TRAS SEMANA, O NUNCA PASA NADA

En una clasificación simplista de los «comics» se podrían encontrar dos fórmulas bien diferentes que albergan a su vez dos posturas ideológicas antagónicas. El argumento tenso y estremecedor, que arroja continuamente al personaje principal de la serie a peligros indescifrables, podría ser una de estas dos clasificaciones. El héroe, deshacedor de entuertos, fascistolde, épico, truculento y racista, bello como el sol de primavera, pero duro y fuerte como el poder que le sustenta, que representa la pu-



## EL MUNDO DE CHARLIE BROWN

DIEGO GALAN

reza de la raza, la estabilidad de una sociedad ya organizada, el «status» concreto de cada momento. Al ponerse él en peligro, peligrá, asimismo, todo lo que su efigie comporta. El interés del lector viene motivado por este «suspense» continuo (un sadomasoquismo indescifrable) que al final ve la luz en la continuidad justa y eterna de todo cuanto peligró, viñetas antes.

Por otro lado, pueden encontrarse las «tiras» que no exigen un argumento, sino que se mantienen sólo mientras su personaje principal pueda subsistir. Carpanta es, en este sentido, un claro ejemplo, ya que nada importaban sus aventuras para conseguir comida o sus continuas disputas con Protasio. Sólo su permanencia, semana tras semana, su situación de hombre hambriento aceptado por la capacidad inconsciente de interpreta-

ción del lector. El argumento de cada «tira» podía repetir el de la anterior y hasta no tener el final brillante o gracioso que exigían las «revistas para jóvenes» donde se publicó su vida.

En esta última línea se incluyen las aventuras de Charlie Brown. Nada importa tampoco lo que pueda ocurrir a estos personajes (de hecho, nunca les ocurre nada). Charlie Brown (versión española, Carlitos), Sally, Lucy, Linus (versión española, Lino), Schoroeder (versión española, Atilio), Pig Pen (versión española, Pepe), «Snoopy» (durante algún tiempo, en versión española, «Tilín»), etc., son personajes catalizadores de tipos medios americanos que, a partir de sus esquemas sociales posibles (son niños y, por lo tanto, hacen vida de niños, hablan como niños, juegos de niños, mentalidad e ilusiones de niños), sintetizan un tipo de obses-

siones o módulos sociales de la vida norteamericana. La existencia de estos personajes, su descripción psicológica, sólo posible tras una larga y atenta lectura de la serie, son los justificantes del valor del trabajo de Schulz.

La comunicación del lector con los personajes de una serie de «comics» debe hacerse a partir de un buen grado de participación, de ayuda vital y muda a su mantenimiento. Las elipsis existentes entre las viñetas, el antes y después de que la «tira» exista, la situación espacio-temporal de la acción narrada en los dibujos, son determinantes de la participación del lector que ayuda a la configuración social de los tipos diseñados.

Entender o no entender un «comic», interesarse o no por él, supone no sólo aceptar su especial lenguaje, sino interpretar la nota en que está compuesto.

# taurus ediciones

sa.

MAURICE MERLEAU-PONTY

## LA PROSA DEL MUNDO

La inteligencia por la intuición del mundo, una redondez por el arte del pintor y del escritor, cautiva la actividad del libro. La prosa de Merleau-Ponty es una de las más bellas y originales de la literatura del siglo XX. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.

193 páginas.

ALBERTO MIGUEZ

## EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE JULIAN BESTEIRO

Miguez ha trabajado en este estudio un método descriptivo. Se trata de un estudio de la filosofía de Besteiro, a través de sus obras más importantes. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.

84 páginas.

JOSE MONLEON

## EL TEATRO DE MAX AUB

Este ensayo es una introducción a la lectura de las obras de Max Aub. El autor analiza el teatro de Aub desde un punto de vista crítico y creativo. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.

50 páginas.

taurus ediciones sa.

PUEBLA DEL ANGELO DE CALZADILLA Y MADRID-8

CONSEJO DE ESPAÑA 77 BARCELONA-16

## LA GRAN FAMILIA AMERICANA

«Schulz ha escrito un libro que es un estudio de personajes, ocultos en su parte más íntima, la vida cotidiana. Su libro es un estudio de la vida cotidiana, un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Cherrie Brown es el otro estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

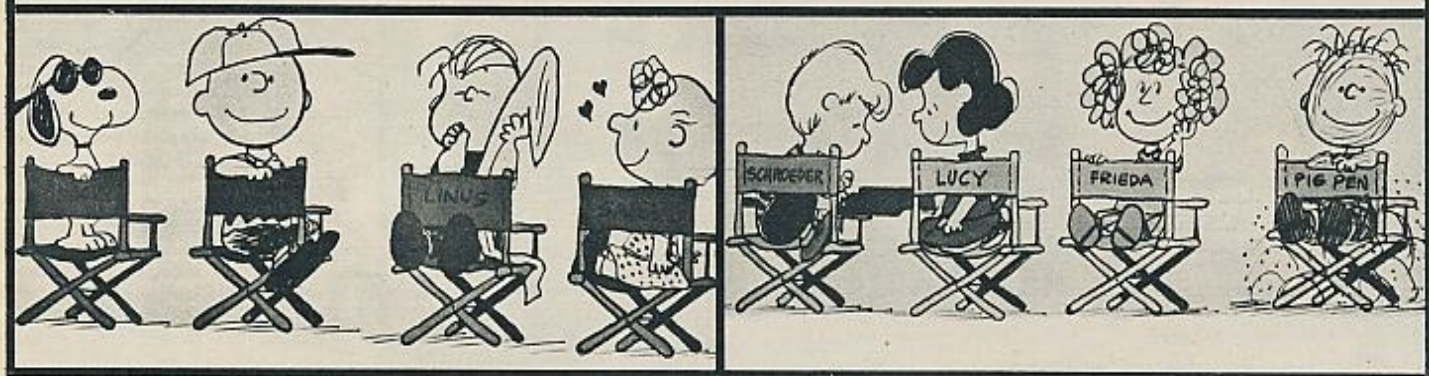
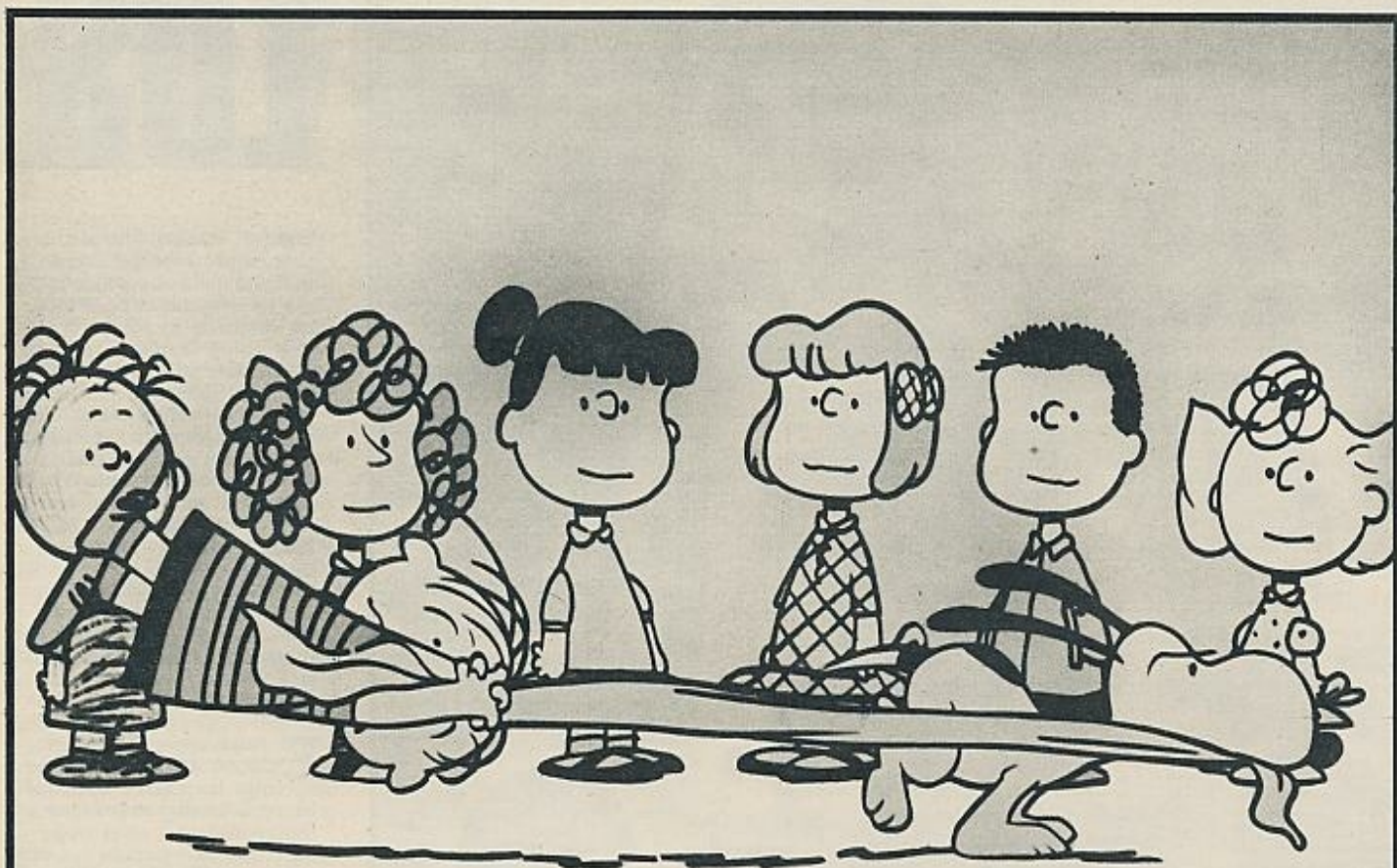
«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

«Este estudio de la vida cotidiana es un estudio de la vida cotidiana. Este libro es una obra maestra de la filosofía del lenguaje.»

# EL MUNDO DE CHARLIE BROWN



días); también tenemos la película «A boy named Charlie Brown», titulada aquí «Carlitos y Snoopy», dirigida por Bill Melendez, que es una muy inteligente adaptación de los personajes y su mundo; artículos forofos en revistas y periódicos, que informan y solazan... Y pronto, ¡muy pronto!, bellos «posters» en color para acompañar al ya algo «demodé» «Che» en su monótona versión decorativa de muros solitarios; productos útiles para la cocina que, con las caritas de los niños protagonistas, releven de este incómodo menester a la moralista

Familia Telerín. ¡Todo un mundo de placer al amparo de los sabrosos dibujos de Charles Schulz! Pronto, muy pronto, nos podremos poner total y definitivamente «al día».

No hay por qué sorprenderse. Nuestra pequeña provincia recibe los estímulos necesarios para conservar la calma. La capacidad de asimilación de la derecha ha hecho de Charlie Brown un medio de autocongratularse y ser feliz. Realmente, esto es más cotidiano de lo que parece.

Umberto Eco tenía razón cuan-

do defendía la creación de Schulz. Lo que ocurre ahora, al margen totalmente del valor en sí del «comic» de Charlie Brown, es que viene envuelto en unas circunstancias que lo transforman. Y, aunque cierta «gauche» nacional brame de placer ante la contemplación de los balles de «Snoopy», siempre se le podrá preguntar por qué diablos no canaliza sus entusiasmos, no separa las cosas o no se preocupa por Carpanta, fallecido —seguramente de hambre, el pobre— en las páginas de unas revistas ilustradas que nadie lee.

Para espíritus puros como el mío si es sorprendente el incondicionalismo borreguil de ciertos amigos, conocidos y demás parientes. Ese enloquecimiento multitudinario y todopoderoso que acaba por transformar en reaccionario un trabajo interesante, como el que ha hecho Schulz. Si un día apareciera «Snoopy» en cualquier playa vecina, mis particulares amigos etiquetados en «gauche» acabarían creyendo que el perro de Charlie Brown había estado tres días en el vientre de una ballena. ■ D. G.